

1758

POESIAS

DE

ADOLFO MITRE

BUENOS AIRES

—
1882

P O E S I A S

.

Caja 84-9

Imprenta de obras de LA NACION, San Martin 208

P A Z

Ah! me repugna este combate diario,
donde el mas fuerte, al débil pone el yugo,
donde el hombre, del hombre es adversario,
donde á veces el premio es un mendrugo.

Yo no disputo á nadie la existencia,
ni en la bajeza y la ruindad me enlodo;
yo comparto mi pan con la indigencia
y al que todo me pide, le doy todo.

Yo no contemplo con mirada huraña
á los que vienen á ocupar mi trecho;
el triunfo de los otros no me daña,
el mundo para mí nunca es estrecho.

Yo ni desdeño ni ambiciono nada,
yo vivo en paz bajo la luz del cielo,

y el amor de mi madre y de mi amada
llenar mi corazón, colman mi anhelo. .

Si quieres, en la tierra sé mi hermano;
pues mi paz no es la paz del egoísmo ;
si quieres, pón tu mano aquí en mi mano
para costear unidos el abismo.

La lucha es un absurdo de la vida
y hay triunfos de esa lucha que avergüenzan.
Despreciemos la rabia fratricida...
mientras unos pelean, otros piensan.

ECCE HOMO

Oh Mártir! Mientras reza arrodillada,
La Humanidad, su fórmula inconsciente,
Yo de pié entre la turba ensimismada,
Levantando hácia el Gólgota mi frente,
Medito en tu martirio sobrehumano,
Abarco la grandeza de tu gloria
Sin encontrarte iguales en la Historia,
Y al contemplar tu cruz, como cristiano,
Mientras pronuncio atónito tu nombre,
La conciencia me dice: ¡Ese es el hombre!

Ese es el Hombre, Humanidad; contempla
Las fuerzas que se encarnan en tí misma;
Conócete y despiértalas; abisma
Tu pensamiento en ellas y retempla
Tu corazón, hogar de la grandeza,
Y ante la cruz donde la frente inclina
El Mártir de una espléndida doctrina,
Iérguete, Humanidad, con entereza,

Pensando que á tí misma te ilumina
La luz que iluminaba esa cabeza!

¿Por qué, cuando abatida y extraviada,
Esclava de tus propias ambiciones,
No levantas á Cristo la mirada,
Humanidad, juguete de pasiones?
¿No sientes que su espíritu es el tuyo?
¿No es un hombre tambien, aunque el mas grande?
Y bien, Humanidad, yo que rehuyo
El torpe fanatismo que enceguece,
Sintiendo que en mi espíritu se expande
La libertad, aliento que enaltece,
Yo pregunto á este mundo envilecido
Quién puede ante la gloria de ese nombre
Repetir ; Yo tambien, yo soy el hombre!

Tú, que hundido en el vicio tambaleas;
Tú, que vives esclavo de tí mismo;
Tú, que dudas de todas las ideas
Ó vives en el ciego fanatismo;
Tú, que tiembles delante del tirano
Y no sabes morir como el cristiano;
Tú, que aplaudes el éxito del crimen;
Tú, que niegas el pan hasta á tu hermano;
Tú, que ríes en medio á los que gimen

Y pisas al caído, imperturbable,
Tú dices: Soy el hombre! ¡Miserable!

Ecce Homo! Señor, entre los nombres
Que llenan el espacio de la Historia,
Yo busco el que se eleve hasta tu gloria...
Señor, si no eres Dios entre los hombres,
Tú, que un mundo extraviado redimiste,
"¿Quién podrá hacer, Jesús, lo que tú hiciste?"

Oh Giordano! eres grande, eres atleta;
La libertad te inspira, te respeta
El mundo, que condena á tus verdugos,
Tu nombre vivirá como tu idea,
Tu idea ya triunfó, ¡salve, Giordano!
Lutero, tú mostraste sin sus yugos
La eterna libertad de las conciencias,
Y levantaste el látigo, severo,
Sobre los traficantes de indulgencias:
Tambien triunfaste tú, ¡salve, Lutero!
Eres grande Juan Huss, como Giordano,
Tambien debe á tu inmenso sacrificio
Un triunfo más el pensamiento humano,
Y tu idea y tu nombre se levantan
Mas grandes del crisol de tu suplicio.
Allá tambien levantan la conciencia
Nestorius y Carpócrates, que enseñan,

En medio del error en que se empeñan ,
 La grandeza de Dios y de la ciencia!

.....

.....

¡Ah! Muchos han hablado como Cristo;
 ¡Ah! Muchos en el Gólgota hemos visto;
 Pero arriba de todos se levanta
 La cruz del Nazareno sacrosanta!
 Allí la libertad, fuego sagrado,
 Tuvo el mártir mas grande, allí su ejemplo
 La fecundó en el mundo esclavizado.
 Él enseñó el amor á los hermanos,
 Los mercaderes arrojó del templo,
 Condenó la avaricia y á los vanos,
 Purificó la religion del alma,
 Y al ceñirse de espinas como palma
 Enseñó á perdonar á los cristianos!

Él enseñó á decir con la palabra
 La verdad que revela la conciencia,
 Dejando que el espíritu se abra
 En raudal espontáneo de elocuencia;
 Él enseñó la religion sencilla
 Cuando imperaba el vano formulismo,
 Y enseñó que la ofrenda que mas brilla
 No es la rica que dá el fariseismo,

Sino la mas sincera que se ofrece,
Sin pensar otra cosa que ser bueno.
Él dijo: Dá el perdon al que te ofenda,
Y ruega por aquel que te aborrece.
Y al sufrir en la cruz, dando la ofrenda
De su sangre en fecundo sacrificio,
El mártir inmortal de Galilea
Enseñó que no muere en el suplicio
El eterno destello de la idea!

Oh Mártir! Hoy que imperan nuevamente
Los mismos fariseos en tu templo;
Hoy que en tu nombre, Cristo, se trafica,
Baja desde esa cruz, dó te contemplo,
Ilumina de nuevo nuestra mente,
Tu religion de nuevo purifica
Y enséñanos de nuevo á los cristianos
Que, á pesar de la lucha en la existencia,
Una voz nos repite en la conciencia
El deber del amor á los hermanos.

Entre tanto, ¡Oh Jesús! ante mis ojos
Sé mi eterna enseñanza y pensamiento:
Aunque no caiga ante el altar de hinojos,
Tu religion dentro de mi alma siento,
Y al pronunciar mi admiracion tu nombre,
La conciencia repite: Ese es el hombre!

Abril 13 de 1881.

LOS HEROES DE LA VIDA

A MI AMIGO GERVASIO MENDEZ

El corazón sereno
En medio á las borrascas de la vida,
La frente altiva erguida
Recibiendo los golpes de la suerte :
Quién alienta la fé dentro su seno
Así marcha en el mundo : ese es el fuerte.

Fuerte con la entereza
Del que lleva en su alma
Para el dolor, la calma ,
Y en el placer, serena la cabeza ;
Del que la vida sabe que es milicia
Y á batallar se apresta
Cuando siente venir tras la caricia
Los rudos golpes que la suerte asesta.

Aunque luchando, avanza,
Sabe que no es eterno el sufrimiento,

Y en vez de doblegarse á su tormento
Alza la sien, radiante de esperanza.

Ese es de los héroes de la vida,
Cuyas fuerzas realienta
Fuerza eterna dentro ellos escondida,
Cuando el sufrir al alma desalienta,
Cuando el dolor las carnes atormenta.

La fé los ilumina
Cuando la vida en el pesar se inclina.
Ah! no la ciega fé del fanatismo
Que envolviendo entre sombras nuestra mente
Nos lanza de la vida á la corriente
Como piedra que rueda en un abismo;

Ah! no, no es la paciencia
Con que Job, de dolor atormentado,
Abdica su razon y su conciencia;
No, no es esa la fé de su existencia:
Es la fé con que lucha, desgarrado,
Prometeo vencido, no domado.

Son mártires tambien; no con la muerte
Ni el sacrificio estéril para el mundo:
Si su sangre se vierte
Es un riego fecundo,

Que sobre el suelo mismo en que gotea,
Salvadora de un pueblo alza una idea.

Fatigados, sedientos,
Los desiertos del mundo van cruzando,
Mas con frentes serenas,
Encontrando en su fé nuevos alientos,
Sus fuerzas en su espíritu templando
Y bebiendo la sangre de sus venas.

Así van á morir ; pero la gloria
Les sirve de mortaja. Ellos cumplieron
Su destino como hombres,
Como buenos cayeron,
Y no esconde el sepulcro su memoria
Ni están solo en la lápida sus nombres.

Noviembre, 1877

LOS INFALIBLES

Ah! ne me parlez pas de ces juges,
moitié singes, moitié tigres.

VOLTAIRE.

Mirad aquellos jueces de los hombres,
Y por lo tanto, séres sobrehumanos,
Que juran por los Santos Evangelios,
Y condenan á muerte á sus hermanos.

Mirad, qué gravedad tiene su aire
Bajo el birrete que las calvas tapa.
Sabeis? Son infalibles. — Infalibles?
— Infalibles, amigo, como el Papa.

¿ Y en virtud de qué ley es que ellos matan ?
— En virtud de la ley que han invocado
Jueces como los de hoy, que decidieron
Que fuera el Salvador *ajusticiado*.

Despues, cuando se alzó la guillotina,
¿ Qué cabeza rodó por su meseta ?

En nombre de la ley cayó entre sangre
La cabeza inspirada del poeta!

Los hombres de birrete, sérios, graves,
Condenan al suplicio á un delincuente.
Ya lo han ejecutado... Quién es, sabes?
—Se llama el Fornaretto: un inocente...

ARMONIAS

Á CARLOS ENCINA

I

Hay una ley universal, eterna,
Que rige lo creado.
Espíritu de Dios, dios ella misma,
Los mundos y los átomos gobierna.
En torno al Sol hace girar la Tierra,
La humanidad sobre la Tierra asienta
Y en la carne del hombre que ella alienta
El alma humana encierra.

Espíritu y materia, luz y sombras,
Todo lo que es contraste, lo dirige,
Y en ella se confunde en armonía,
Como son en la ciencia noche y día
Tan solo posiciones de una esfera.
Gravitacion se llama cuando rige
Los astros del espacio en su carrera,

Vida en la union de espíritu y materia,
Y en el mundo ideal del sentimiento
Cuando las alma guia,
Se llama amor — y en todo es armonía.

I

El sonido que arranca nuestra mano
De la armónica cuerda vibradora,
El arte que dirige el movimiento
Y presta melodía á aquel acento,
Son tan solo un remedo, que pretende,
De otras notas mas puras,
De otra inmensa armonía
Que el alma guarda y solo el alma entiende,
Traducir los sonidos misteriosos
Revelar los acordes deleitosos.

Armonías del alma! ¿Qué sonido,
Por más dulce que vibre en el oido,
Transporta nuestro espíritu arrobado,
Como el que arranca á un corazon amado
Del amor el latido?

¿Tiene acaso un acorde el instrumento,
Que imita los sollozos del que gime,
Y reproduce en notas el contento,

Que el acorde sublime
Igual de dos almas que se aman?

Armonías del alma! Hay una nota,
Una tan solo, en que el lenguaje humano
Puede dar espresion y melodía
Con la palabra que en los lábios brota,
Del amor al reclamo,
Una no más: la nota del *te amo*.

Escuchar de los lábios adorados
Ese sonido en que la voz humana
Un reflejo nos dá de lo divino
Que encierra nuestro sér: el sentimiento,
Es alzar hasta Dios el pensamiento,;
Es alcanzar de lo inmortal la palma,
Es despertar sintiendo entre la nuestra, .
Un éco de las músicas de otra alma!

II

El más dulce sonido
Que acaricia y regala nuestro oido,
Apenas ha vibrado
Ya se pierde en las ondas del espacio
Que al instante retornan á la calma.
¡Cómo imitar pudiera
Las notas del amor, que siempre agitan

Las ondas de la atmósfera del alma !
La armonía del arte,
Como la estatua que remeda á un hombre,
Solo un sonido y una forma imitan,
Mas no pueden copiar el sentimiento,
Ni al bronce dar, ni al mármol, pensamiento.

III

Amor, tú solamente
Puedes dar alma y forma á tus ideales,
Darles un rayo de la luz divina,
La divina armonía,
Y formas que en la mente
Dibujó la creadora fantasía.

Amor, tú eres el arte verdadero,
La suprema verdad que el alma anhela,
Y la nota sensible
Que la armonía universal revela.

II

Alcemos nuestra frente! El sentimiento
Ha revelado que una ley eterna
Lo creado gobierna;
La ciencia que nació del pensamiento,
Examinando el átomo impalpable
Ha estendido á lo inmenso su circuito
Y ha llegado hasta Dios, que es lo infinito!

La ciencia ha revelado
Que es Dios el centro en torno al cual gravita
Con la ley eternal de la armonía,
Todo lo que hay creado:
Los átomos, los gérmenes fecundados
Y el sistema de mundos
Que en el espacio sin confin se agita!

I

El rayo de los cielos
Que fulminó la raza de titanes,
Al hundirse en el limo de la tierra

Con la sangre y la carne destrozada,
Hizo surgir la raza de los hombres,
Que es fango de la tierra ensangrentado
Con los rayos divinos amasado!

Desde entónces el hombre,
Dentro la carne de su cuerpo encierra
Ese rayo divino: el pensamiento,
Envuelto con el limo de la tierra!

Ese rayo encerrado en el cerebro
Que ha encadenado al rayo de los cielos;
Ese rayo de luz que vá alumbrando
Con su propio destello su camino,
Al remontar de nuevo desde el suelo
A su origen divino!

Y esa union del espíritu y materia,
Esa union de la idea de la mente
Con la sangre que corre por la arteria,
¿No revela tambien que la armonía
Es la suprema ley que al mundo guia?

II

El nos revela á Dios; la humana ciencia
Es ese rayo de divino origen,
Que vá de nuestro sér hasta Dios mismo.

El enciende en nosotros la conciencia,
El nos dá á conocer nuestro organismo,
Y desde el sér humano que lo alienta
Vá al espacio infinito,
A contemplar los mundos
Y descubrir la ley que los sustenta.

III

Pero la ciencia humana tiene un límite.
No encontrará jamás el escalpelo.
Dónde es que el alma anida;
El hombre busca en vano ante un cadáver,
Entre las fibras de la carne inerte,
Cuál ha sido el secreto de la vida
Y cuál es el secreto de la muerte.

Nada le enseña la materia inerte;
Nada le enseña la que fuerza anida,
Si busca en el cadáver—qué es la muerte,
Ó si busca en sí mismo—qué es la vida.

Problemas insondables!
La razon no pretende analizarlos,
El pensamiento solo los admira,
Y la postrer palabra de la ciencia
Es un himno, al Creador, de la conciencia!

Un himno de alabanza

Que señala el extremo de su imperio :
; Ha descubierto el último misterio
Al descubrir que hay algo que no alcanza!

—

Hay un centro atractivo en lo creado,
Que es el Dios por la ciencia revelado ;
Hay una ley que lo creado guía,
Lo dice el sentimiento : es la armonía.

Alcemos nuestra frente !
Hemos hallado en nuestro sér fecundo
Las supremas verdades de este mundo !

Abril, 1878.

FRANCIA

Composicion escrita para la fiesta francesa del 14 de Julio de 1881
en Buenos Aires.

El siglo de Voltaire iba en su ocaso;
La libertad, la idea sacrosanta
Que al soplo del progreso se agiganta,
Cundia por el mundo, y á su paso
Como á la voz de Dios, se alzaba el mundo.

Francia, el crisol vivífico y fecundo,
Donde la idea hierve, y se difunde
Con su palabra que en la tierra cunde;
Francia, el alma del mundo, se levanta,
Y al contemplarla el orbe electrizado,
Francia con solo erguirse ya ha triunfado!

Francia, la heróica y grande, arma su diestra
Y por la humanidad combate sola;

El orbe, el orbe entero, es su palestra,
Y la bandera augusta que tremola
Habla á todos los hombres, y flamea
Al poderoso soplo de la idea. :

La petrificacion de quince siglos
Vacila y se derrumba con estruendo,
Al choque popular, vivo y tremendo,
Que tiene la explosion de las pasiones.
El feudalismo, el clero y la nobleza,
El despotismo, ciego y sin razones,
La fuerza, la opresora de las leyes,
Todo el sostén de un régimen que cesa
Se hunde con fragor. En la Bastilla
El régimen caduco se encastilla,
Y la Bastilla se hunde con sus reyes!

¡ La fuerza y la opresion ! ¡ Poderes vanos
Cuando el pueblo pronuncia su anatema!
La fuerza, esa razon de los tiranos,
Se inclina á la Razon, fuerza suprema.

Ah! La Razon! Su resplandor sublime
Corona aquella obra que redime
Los hombres, el trabajo y la conciencia.
Sí! La Razon es Dios. La inteligencia,
Ese caos envuelto en la penumbra.

A su palabra mágica se alumbra
 Cuando pronuncia el *fiat* de la ciencia.
 Ella inspira la Francia, y la corona,
 Ella inspira los hombres, y los salva.
 La Razon es un númen y ha triunfado
 Desde el altar de Francia en que se ha alzado.

La falsa investidura fué rasgada,
 Y una influencia fatal fué anonadada;
 Un monopolio inícuo fué deshecho,
 Y deshecho un inícuo despotismo;
 El señor de las tierras fué el trabajo,
 Y el señor de los hombres el derecho;
 La ley, fué ley del mismo soberano,
 Y el pueblo, soberano de sí mismo.

.....

Revolucion, revolucion humana!
 Foco de luz de inmensa omnipotencia,
 Que hoy nos alumbras: brillarás mañana
 Y siempre, como sol de la conciencia!
 La grandeza que diste por herencia,
 Tu dogma, que es el dogma americano,
 Tu espíritu sublime, que es humano,
 Vive como el principio mas fecundo,
 En la Francia, en la América, en el mundo!

La Francia de hoy custodia aquel legado;
Francia es la profetisa del progreso,
Y es su palabra el soplo que lo expande;
Francia es el centinela de la gloria,
Francia es la gloria misma de la Historia...

Salve, Francia de siempre! Siempre grande!

Julio 13 de 1881.

OLIVA MONCASI

Esto se llama la justicia humana,
Esta balanza falsa en su medida,
Donde se quiebra la igualdad cristiana
Y pesa más un cetro que una vida.

Esto se llama la justicia ciega
Que aplica — sin mirar á quién, — la ley,
Esta, que alza la espada, pero llega
Mas suave que á los súbditos, al rey.

Son los ministros del poder inmenso
Que con su ley la humanidad abarca,
Estos que, entre las nubes del incienso,
Se revuelcan delante del monarca.

Son los ministros de la ley egregia
Que nivela al monarca y al villano,
Estos que tienen la escarlata régia
Derramando la sangre de un hermano.

Tienen por ley la ley del equilibrio:
" Aquel que á hierro mata, á hierro muere, "
Y hacen de la justicia vil ludibrio,
Dando la muerte á uno que ni hiere.

Este juez impasible y satisfecho,
Se indigna, se enfurece, rabia y grita
Mas que si mira destrozado un pecho,
Si ve rota, á sus reyes, la levita.

¿Dónde estás, oh, justicia soberana?
Para ahogar la justicia fementida!
¿En dónde estás, oh dignidad humana?
¿Más pesa una corona que una vida?

SONETO

EN EL CENTENARIO DEL GENERAL SAN MARTIN

El tiempo como lápida mortuoria
Cáe sobre el recuerdo del que ha sido,
Y cerrando el sepulcro del olvido
Envuelve entre las sombras su memoria.

El Génio solamente, á quien la Gloria
Baña en luz inmortal, no queda hundido,
Mirad: un siglo vá ya transcurrido
Y aun vive San Martin en nuestra Historia!

Y es que para alcanzar á la grandeza
Guarda un pueblo el recuerdo de sus Grandes,
Como escalon donde asentar la planta.

Y así, termina un siglo y otro empieza,
Y el recuerdo del Héroe de los Andes
Como el Andes eterno se levanta!

PAZ A LOS MUERTOS

[A Gervasio Mendez, en retribucion de sus estrofas]

Tuvo sueños, tuvo amores,
El alma de ese suicida,
Por el hervor conmovida
Del torrente de la vida
Y el raudal de los dolores.

Tuvo el sueño de la gloria
Y el amor de la virtud;
¿Quién insulta su memoria?
¿Acaso tambien su historia
Es polvo del atahud?

¿Quién puede retar la suerte?
¿Quién puede mirar la muerte,
Sintiendo el dolor que estalla,

Y repetir: Yo soy fuerte,
Yo no caeré en la batalla?

Quizás quien de paz disfruta!
Pero decid, ¿qué es mejor,
Cuando sedientos de amor,
Debeis beber ó cicuta
O el veneno del dolor?

El sintió su alma vencida
En lucha desesperada,
Y antes de verla rendida,
Rompió en su frente la vida
Como un vencido su espada!

¿Quién lo insulta? ¿Quién blasfema,
Sin sufrir como él sufrió?
¡Arrójele su anatema,
Si es alguno que no tema
Caer como aquel cayó!

EN EL ALBUM DE ROSSI

Bajo tu ancha y despejada frente,
¿qué fuerza omnipotente,
oh Rossi, es la que anida?
que lo ficticio en realidad transforma,
que dá á la idea forma
y dá á la forma vida!

¿Qué fuerza, qué poder extraordinario,
te ha prestado esa mágia que me asombra,
con que puedes dar vida á tanta sombra?
Oh Rossi, que conviertes el proscenio,
teatro de lo ficticio, en escenario
de lo real, de la historia y de la vida;
se siente que es la fuerza que en tí anida
el génio!

BORRON

[En un album]

Si esparce en el alma su luz la esperanza,
Si el sol de la vida, sin sombras chispea,
Si alienta la dicha la vívida idea
Y arranca á la lira cancion sin igual,

Entónces, surjiendo vivaz, reluciente,
Del ánimo alegre bañada en el fuego,
Parece, en el blanco desierto del pliego,
La estrofa un oasis, la idea un raudal.

Mas ¡ay! cuando el alma, marchita y cansada,
No tiene esperanzas, no tiene alegría,
Ni tiene una estrella como astro de guia,
Ni encuentra en la lira la dulce cancion,

Entónces, la estrofa que surge abatida,
Sin luz, sin aliento, sin vida, sin fuego,
Con líneas sombrías trazada en el pliego,
Vacía de ideas, parece un borron!

QUIA PULVIS SUMUS (*)

Hamlet—That skull
had a tongue, and
could sing once.

[HAMLET, ACT. V, SC. I.]

Parece que la hueca calavera,
Polvo de muerte, polvo, nada mas,
Con espresion irónica sonriera,
Llena de burla, escéptica y mordaz.

Parece que al espíritu murmura
Un sarcasmo á la vida y la ilusion :
¡El sarcasmo que á veces la amargura
Nos arranca del triste corazon !

El cuadro es admirable y nos sujere
Que un cuadro es superior si engaña bien.
Todo es engaño! Pero todo muere ;
Y nuestro engaño acabará tambien.

[*] A propósito de un cuadro representando un cráneo rodeado de pensamientos.

Donde con una frase de profeta,
Mi mano con firmeza y sin desliz,
Y sin gastar siquiera una cuarteta,
Pusiera con mi pluma de poeta
Esta ofrenda de amigo: Seas feliz!

EL SUICIDA

Á MIGUEL CANÉ

Quand on a tout perdu, et qu'on n'a plus d'espoir
la vie est une opprobre et la mort un devoir.

I

Vivió, soñó con lo que sueña el hombre,
cuando, perdiendo la ilusión del niño,
siente en el alma la inquietud sin nombre
que empieza á sorprenderla,
y al desbordar la urna del cariño,
se busca un corazón en que verterla.

Soñó con el amor; la vida entera
le pareció en un nombre concentrada;
y la ilusión, sonriendo placentera,

“La dicha, le decía,
es sentir que en otra alma reclinada
la nuestra se adormece de alegría.”

Vió realidad su sueño y fué dichoso;
fué bueno por su amor, porque miraba
el mundo con el ánimo gozoso,
y la luz de su mente
hasta la sombra en torno le mostraba
con su propio fulgor resplandeciente.

Sin duda que si tuvo algun instante
la ocurrencia de *hacer filosofía*,
filósofo feliz, amado, amante,
diria del suicida,
que es un loco que deja por manía
el amor y el placer que hay en la vida.

Oh! qué filosofía tan holgada
tiene el que habla del dolor humano,
feliz entre la madre y una amada!
¡Habla así del sediento,
cuando el vaso rebosa entre la mano,
el comensal, tendido en un asiento!

¡Así en la juventud el hombre piensa,
espectador de un drama que no entiende!
Después, la fiebre de una herida intensa
agita dentro el seno
la récia sacudida que lo tiende,
convulso de dolor, dentro del cieno!

II

Un día, al estrecharla entre sus brazos,
frio quedóse el cuerpo de su amada;
y sintió que su espíritu, sin lazos,
remontaba á los cielos;
y su mente del sueño despertada
se encontró solitaria y sin anhelos.

Y al ver sin compañera aquella vida,
que hasta el mismo sepulcro en que concluye
él creyera por siempre compartida,
se reconcentra su pasión extrema,
como la sangre al corazón refluye,
y estalla en una diástole suprema!

Mirad su agitacion. Dadle un consuelo;
es un creyente — " Hermano, Dios lo quiere;
ella estará mejor allá en el cielo! "

Y él os dirá en su queja
— " Si Dios es la bondad, por qué me hiere?
Si ella va á ser feliz, por qué me deja? "

Y sin embargo, vedle vacilante
con una idea que en su mente zumba;

miradle, ya resuelto, ya anhelante,
temiendo el mas allá que habrá en la tumba.

La eternidad, el Dios cuya presencia
debe hacerle terrible su creencia:
todo influye en su espíritu ajitado,
para alejar la idea que ha abrigado.

Pensad qué sufrimiento
será el que lo conmueve,
para que un arma hácia sus sienas lleve;
luchando con su propio pensamiento!

Mirad! tambien la idea lo perturba
de lo que ha de decir tras él la turba.
¡ Aquella misma turba maldecida
que lapidaba á la mujer caida!

Mirad lo que su mano
escribe, como el último lamento,
con caracteres trémulos, que en vano
serenos quiere hacer en tal momento.

PERDON!

“Escribo aquí el epílogo á una historia
que sellará mi sangre palpitante,
y que será la voz que se levante
á salvar del insulto mi memoria.

EL SUICIDA

“Quisiera que el secreto de mi pecho
mostrara que no fueron, nó, mis manos.
sinó mis sufrimientos sobrehumanos
los que mi frente pálida han deshecho.

“Aquí dejo los versos que en mi losa,
en mi losa sin nombre, de suicida,
dirán por mi memoria escarnecida:
“ Perdon para el que aquí por fin reposa! ”

“Perdonadme, vosotros los que un rumbo
llevais ya señalado en el camino.
yo sin aspiracion y sin destino
voy rodando al azar, tumbo tras tumbo!

“Perdon! los que luchais, y en la balanza
pondreis mis sufrimientos con los vuestros,
tal vez no eran los míos mas siniestros,
pero yo no tenia una esperanza.

“Perdon! los que mecidos por la suerte
vivís en la alegría y regocijo,
si vuestros sueños plácidos aflijo
con mi quejido fúnebre de muerte.

“Perdon! los que quedais en este mundo:
no me arranca la vida un arrebató.

Perdon para mi muerte; no me mato:
me mata un sufrimiento tan profundo!

Ah! quiero que á lo ménos haya calma,
la calma que busqué tanto en la vida—
en la lóbrega tumba de suicida
en que se hunde mi alma!

III

Sufrió, dudó. ¡Quién sabe qué amarguras,
qué indecibles angustias sufriria!

Tal vez, tal vez veía
las horas del futuro aún mas oscuras
sin la estrella polar de la esperanza!

Quizá el recuerdo mismo
de sus horas de paz y venturanza,
vino á turbar su enardecida mente,
cayendo al corazon como un torrente
precipitado al fondo de un abismo!

Tal vez en su delirio
escuchaba la voz de su querida,
cuando abria la herida
con que acabó su mano su martirio!

Qué mucho que su amor y su amargura,
no hallando dentro el pecho, ya, cabida,

se abrieran la salida
rompiendo de la carne la envoltura!

IV

Pensar! dudar! — ¿Sabeis qué tempestades
se agitan en el cerebro enfermizo,
cuando la densa sombra de la duda
se cierne ante la luz de las verdades?
¿Sabeis que el resignado "Dios lo quiso"
no basta muchas veces
cuando la suerte tórnase sañuda?
Porque la fé del hombre se desquicia,
y al apurar la copa hasta las heces
tambien tiene el dolor sus embriagueces
que hacen dudar de Dios y su justicia!

¿Sabeis, los que en la tumba del suicida
quereis que no haya un rezo y que su losa
no tenga, por los suyos esculpida,
la fúnebre inscripcion de los que han sido,—
sabeis lo que es sufrir, de muerte herido,
cuando la mente ansiosa
creyó lograr la dicha apetecida?
¿Sabeis lo que se siente
cuando en el tibio seno de la amada
se reclina la frente,
y soñando creéis que ella os despierta

con un beso que ofrece enamorada,
y vais á recibirlo, y, despertado,
sentís que el tibio seno se halla helado
y la estrechais en vuestros brazos muerta?...

Callad! sois los blasfemos! El suicida,
que ante el cadáver yerto de su amada,
como una deuda á su pasion pagada
le da el dón miserable de su vida,—
¡Cobardes! sí! la humanidad levanta,
y ante su tumba el alma se ajiganta!

Cubridle con la lápida sin nombre,
¡no le habreis de cubrir con el olvido!

Él enseña que "el hombre
es un alma ante todo."

Un alma que ha vencido
De lo que queda en el sepulcro: lodo!



INTIMAS

PARA TI

Yo no sueño alcanzar con mis estrofas
para mi frente la difícil palma,
ni en la onda perpétua de la Historia
dejar la vibración de mi palabra.

Ellas son los acentos cariñosos
que tu acento de amor, que me arrebató,
arranca de las cuerdas de mi lira
que al unísono vibran de tu alma.

En el santuario de mi amor surjidas,
ellas son una férvida plegaria
que repite tu nombre en cada salmo,
buscando la caricia en la palabra.

Perfumes del altar de tu recuerdo,
nubes que alumbras ¡sol de mi esperanza!
ellas son el incienso de mi vida
quemándose á la luz de tu mirada !...

LUZ Y ARMONIA

Pardos los ojos de mirar sereno,
negro el cabello, pálida la tez,
armonioso el hablar, de gracia lleno,
flexible y ondulante su esbeltez.

Arde en su seno del amor la llama
y esparce en torno suyo su calor,
es un vaso de luz que se derrama
y alumbra cuanto tiene á su alrededor.

Bajo la sien de nieve palpitante
la inteligencia expande su raudal,
y brilla en cada rasgo del semblante
como brilla la luz tras un cristal.

De su voz las cadencias armoniosas
semejant, en sus lábios al nacer,
canto de ruiseñor entre las rosas,
un eco voluptuoso del placer.

Ah! Cuánto amor al corazon inspira
su immaculada gracia angelical!

Ah! Cuánto amor su corazon respira
cuando agita su seno virginal!

Algo divino en ella se refleja
que levanta la mente á otra region;
la envuelve una aureola y la asemeja
á una ideal y célica vision.

La contemplo, y su luz que en torno brilla,
y la armonia etérea de su voz,
me envuelven, y yo doblo la rodilla
sintiendo que su amor me alza hasta Dios!

GLORIAS

Buscando en el horror de la batalla
con costoso laurel ornar la frente;
cantando las hazañas del valiente
que postró sobre el campo la metralla,

á otros dejo una gloria en que no se halla
la dulce paz, del cuerpo y de la mente,
prefiriendo con ánimo indolente
los blancos linos á la férrea malla.

Place más á mi mano que la espada,
la lira del amor, la negra trenza
acariciar, y el rostro de mi amada.

Yo tengo para mí, y hablo con seso,
que no es gloria mejor la mas inmensa,
que no es siempre un laurel mejor que un beso.

JUNTO AL HOGAR

Se oía el viento zumar,
como una queja lejana,
y el cristal de la ventana
entre su marco temblar.

Callábamos; al calor
del hogar que alegre ardía.
Su mano puesta en la mía
me trasmitía su amor.

Mi alma, como un laúd
vibrante al soplo del viento,
estaba en aquel momento
vibrante de gratitud.

Yo me sentía vivir
lleno de dicha suprema,
y murmuraba un poema
mi corazón al latir.

—¿Qué tienes? dije, al mirar
que triste y callada estaba;
y ella me dijo:—Pensaba
en los que habrá sin hogar...

Yo trémulo me sentí,
de pasión el alma llena,
y al decirle:—Eres muy buena!
su mano suave oprimí.

—Mira. le dije, el Creador,
fuente de bondad sublime,
ha puesto para el que gime
la caridad y el amor.

“Tengamos esa piedad,
y que en torno se difunda
este amor que nos inunda
de dicha inmensa y bondad.

“Hagamos que la aflicción
en nuestro cariño encuentre
un hogar en que concentre
su calor la compasión.

“Y al verme junto á tu lado,
piensa tú, que en el helado
invierno de mi dolor,
no tengo, bien anhelado,
sinó el hogar de tu amor “

Suele hablar la ambición á mi conciencia
y dejarme de un vértigo acosado:

pienso que en la existencia
es digno del espíritu elevado,
abarcando el pasado de la historia
poder decir al mundo: Esta es mi gloria!

Pero en mi mente tu recuerdo evoco
y en lo infinito de mi dicha pienso;
mi bien, yo soy un loco:
¡qué he de hallar más sublime y más inmenso
que abarcar tu belleza en la mirada
y decirme á mí mismo: 'Esta es mi amada!'

DESTINO

Yo creo que este rumbo en mi camino,
que me dirige de tu sombra en pos,
está escrito en el libro del destino
por la suprema voluntad de Dios!

Porque cuando me ocultan tu presencia
las olas de la vida en su vaiven,
fálta de aspiraciones, mi existencia
siento, mientras mis ojos no te ven.

Yo creo que una ley desconocida
mi paso tras el tuyo hace seguir,
que yo soy una parte de tu vida
que gira en la atraccion de tu existir.

Porque mi vida entera se desquicia
cuando te miro lejos de mi amor,
y siento que mi espíritu acaricia
un vértigo de abismo aterrador.

Yo creo que un poder irresistible
nos liga con un vínculo tenaz;
yo siento que no amarte es imposible,
yo siento que es morir no verte más!

Porque cuando pensé que te perdía
todo en mi torno extraño lo encontré,
sentí que un equilibrio se rompía
y una idea fatal acaricié.

Porque tu amor y el mio han resistido
la prueba del orgullo pertinaz,
porque tu amor y el mio se han unido
después de aquel embate, más y más.

Por eso es que este rumbo en mi camino
que me dirige de tu sombra en pos,
creo que está en el libro del destino
por la suprema voluntad de Dios!

ASPIRACION

En las noches sin rumor
que á nuestro espíritu hablan,
á veces diálogo entablan
mi vanidad y mi amor.

Y como nada hay en mí
secreto para contigo,
con mi franqueza de amigo
te contaré lo que oí.

"Poeta, mi orgullo dice,
eleva un himno profundo,
y haz que tu voz en el mundo
la multitud electrice.

"Alza tu sien coronada,
sobre la línea vulgar,
y haz que te mire al pasar
la humanidad admirada.

“Que tu verso se repita
que tu nombre se proclame,
y el corazon que palpita,
poeta sin par te ame.

“Poeta busca la lucha
y en la lucha triunfa”.

Amada.

mi vanidad exaltada
no vence á mi amor que escucha.

Y cuando pasa ese sueño
por mi conciencia de hombre,
la gloria llamo en mi empeño...
y me responde tu nombre!

Y ante tu imágen surjida .
como vision esplendente,
vuelve mi calma perdida
y reinas sobre mi mente.

Entónces mi sentimiento
desecha el delirio y piensa:
“Tu triunfo, orgullo, es violento,
tu paz, amor, es inmensa.

“En vez de ceñir laureles
mi frente de vencedor,

prefiero, blandas y fieles,
las caricias del amor.

"Vanidad, ¿y qué me importa
Brillar en la multitud,
Ni hacer que escuchara absorta
El himno de mi laud?"

"Vanidad, no me arrebatas
La lucha ni la pasión,
Prefiero á la lid ingrata,
La paz de mi corazón."

En la tierra, triste y fría,
No vale el mejor laurel,
Que te deje, amada mía,
Ni un instante, á tí por él.

Tú sabes que en mi existencia
Eres mi sola pasión,
Y que apago en mi conciencia
El grito de la ambición.

Que si la gloria he de hallar,
Ni la busco, ni la huyo;
Para mí, todo es amar,
Y todo mi amor es tuyo.

Vivamos en el profundo
Amor que nos manda Dios,
Y hagamos de él un mundo
Tan solo para los dos.

Huyamos la humanidad
Testigo que nos codea,
Y que solo Dios nos vea
Amando en la inmensidad!

CONSAGRACION

Yo creo en la bondad del Sér Supremo
que ha ligado tu vida y mi destino,
y afronto el porvenir porque no temo
que separe despues nuestro camino:.
yo creo en la bondad del Sér Supremo.

Oh! Nélide, mi amada, mas que amada,
hermana de mi alma, idolatrada,
aquí sobre este suelo,
donde todo lo que hay es tan variable,
nuestro amor es lo único inmutable
porque bajó á nosotros desde el cielo.

Oh! Nélide, mi anhelo!
te juro por lo grande que venero,
te juro que te quiero
con un amor purísimo en su esencia,
y que no habrá vaivén de la existencia
capaz de separarnos. Yo lo espero

de Dios, cuya bondad es infinita,
protector en la tierra de los séres
y protector de mi pasión bendita,
Dios, que premia el querer con que le quieres
haciéndome querer como te quiero.

CUERDAS FLOJAS

:
:
.

EL VIAJE

Se separó tu mano de mi mano,
se desvió de la mía tu mirada.
y en el mundo de luz del pensamiento
se dieron un adiós nuestras dos almas.

Sola quedó la mía entre recuerdos,
abrazada á la última esperanza,
mirando hácia los mundos del olvido
donde la tuya desplegó sus alas.

Y en su letal angustia, ya sin fuerzas,
alada mensajera de su arca,
envió mi alma en busca de la tuya
la postrer esperanza que guardaba.

Volvió tu mano á unirse con la mía,
volvió á encontrar tus ojos mi mirada;
ah! solo mi alma no encontró la tuya,
ni vió volver su última esperanza!

TRISTEZA

El sol no brilla; oscuros nubarrones
encubren el azul del firmamento,
la lluvia cae, helado sopla el viento;
todo está triste, el ave sin canciones.

El sauce melancólico se inclina
entregado al furor de la tormenta,
como me inclino yo ante la violenta
ráfaga de dolor que me domina.

Yo también estoy triste como el día,
y circundan mi espíritu aterido,
las brumas de la dicha que he perdido,
y las sombras del alma en agonía.

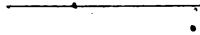
Y cuando al nuevo resplandor sereno
la lluvia, el viento cese, el ave cante,
y la naturaleza alegre encante,
la tempestad se albergará en mi seno.

Entre la sombra en que mi vida avanza
¡Cuándo veré en mi cielo despejado
lucir el horizonte iluminado
y surgir como un íris la esperanza!

I

Desconfía, mi bien, de un enemigo
que tienes en el reino de mi alma;
hay veces que se irrita y no consigo
ni dominarlo ni infundirle calma.

Desconfía; bien sabes que anhelante
mi amor enardecido te desea,
pero sobre el amor del mas amante,
el orgullo, mi bien, se enseñorea.



II

¿Que me aleje de tí, porque no sientes
el recíproco amor que nos unia?
¿Qué locura, mi bien! si no me amas,
yo amaré por tu cuenta y por la mia.

III

De seguro, mujer, no te aventajan
los cómicos mas grandes que hoy existen;
los mas robustos de ellos no trabajan
cuatro noches seguidas; no resisten.

Y tú que eres mujer débil... de todo,
á comprender no alcanzo
cómo hiciste de cómica, á tu modo,
por dos años seguidos, sin descanso.

IV

 Mi ex-bien, hoy es el día de difuntos,
la dije ayer, entre risueño y serio,
—¿quieres vayamos juntos
á orar por nuestro amor al cementerio?

 Y ella, palpando el corazón,—el mismo
que albergó nuestro amor,—dijo: Y si, abierto,
miramos hácia el fondo del abismo
y encontramos que el muerto no está muerto?

V

 Nos quisimos, hará... tres?... cuatro meses?
La verdad es, al fin, que no me acuerdo.
¡Quién creyera! No guardo ni el recuerdo!
Y tú ¿por qué será que me aborreces?

VI

Me dices que tu amor está ya muerto.

Está bien.

Que me odias.

Lo sabia.

Que me desprecias.

Eso ya no es cierto :

acuérdate que un día .

soñaste con la dicha de ser mia.

EN CARNAVAL

¡ Sabes que te contemplo,
y al mirar la emoción que te enagena
dudo de tus plegarias en el templo,
y de tu afán por la desgracia agena!

¡ Sabes que me imagino
que hay mucho finjimiento en tus maneras,
y que en tus mismos ojos adivino
algo que siempre oculto me tuvieras!

Hoy que te miro, á tí la pudorosa,
bajo el encaje el seno conmovido,
en el baile, jadeante y afanosa,
caer en brazos del primer venido.

Hoy que te miro, á tí la recatada,
incitando al que sabes te codicia,
en medio de esa torpe mascarada,
fiesta de la tontera y la impudicia.

Hoy que el tumulto bacanal, insano,
hoja por hoja tu candor se lleva,
hoy que en tu frente hay sombra de manzano,
hoy que te cambias de Maria en Eva.

Hoy, al verte con máscara, recelo
que al fin eres mujer como otras tantas,
y que diamantes, seda y terciopelo
forman el ideal en que te encantas.

TU CORAZON

Hace dias, en un diario,
leí este aviso: *Atencion.*
se ha perdido un relicario.
en forma de corazon.

Si se llegase á perder
tu corazon, !oh dolor!
donde en paz deben yacer
tantas reliquias de amor.

se leeria en algun diario
este otro aviso: *Atencion.*
Se ha perdido un corazon
que parece un relicario.

PUESTA DE SOL

Mira: se oculta el sol en el ocaso
sin dejar una huella de su paso,
y así el sol del amor que te he tenido
húndese en el ocaso del olvido.

La noche ha sucedido, triste y fría,
á la alegre y radiante luz del día:
á la luz del amor que te he tenido
noche de indiferencia ha sucedido.

Mas si el sol de este día desaparece,
mañana nuevamente reaparece;
pero el sol del amor que te he tenido
para no brillar nunca, se ha escondido.

POESIAS DIVERSAS

EL ALMA DEL ARTISTA

FANTASÍA

*...ces rêveurs insensés
Qui, lorsqu'ils ont pétri d'un fange sans vie
Un vil fantôme, un songe, une froide effigie,
S'arrêtent pleins d'orgueil, et disent: C'est assez!*

A. DE MUSSET.

I

David no trabajaba hacia un rato,
sentado en su taller, frente á una mesa,
miraba sus estátuas. Junto á un plato
tenia unas botellas de cerveza.

II

Las obras del taller, esculturales,
á los fulgores de la tarde inciertos,
parecian fantasmas sepulcrales
con el sudario blanco de los muertos.

III

Un desorden fantástico reinaba
en esa vasta sala; y á esa hora,
con la sombra nocturna que avanzaba ..
se hubiera impresionado una señora.

IV

En el centro, parada sobre un banco,
una Vénus marmórea se veía.
El suelo en derredor estaba blanco
con pedazos de mármol. Parecía

V

realmente, Vénus al salir... del baño.
(Perdon por estas faltas en mi estilo;
yo cuento llanamente, y no es estraño
que á veces deje el tono de un Esquilo).

VI

Ese dia, David, firme y constante,
habia, con trabajo febriciente,
terminado su estatua. En ese instante
reposaba, bebiendo enormemente.

VII

De pronto, de un rincón, ya muy oscuro,
salió una forma humana, caminando.
No hay nada de fantástico, lo juro;
después, sí; pueden irse preparando.

VIII

Pero, quizá, al lector impresionable
se le hubiera erizado todo el pelo,
sin ver que la visión, visión palpable,
era Vénus, esto es: era el modelo.

IX

Miró á David, y dijo:—“Está en la mala;
seguro que ni me oye, si le hablo.”
Pero, alzando la voz, dijo en la sala:
—“¿No vamos á paseo?—Véte al diablo!”

X

La respuesta quizás era algo brusca;
pero David sabía,—y abusaba,—
que una mujer que la pasión ofusca
abdicar su razón y se hace esclava.

XI

Lucia era muy jóven y muy linda,
y ella y David se amaban con anhelo ;
su amor era un idilio color guinda,
entre mármoles blancos como el hielo.

XII

Idilio color guinda! Si me pesca
Zola por esas calles, me anonada!
Pero, en fin, yo soy libre, aunque perezca,
de hacer poner un alma colorada.

XIII

Uno puede decir lo que le antoje,
y al fin no es tan tremendo el disparate;
si algun naturalista hay, que se enoje,
le apuesto á que mi verso no rebate.

XIV

¿Qué tiene más que el negro el colorado?
¿Y no llama Vd. "negra" á la conciencia
del tirano, y al alma del malvado?
¿No llama "blanco lirio" á la inocencia?

XV

Uno puede escribir como le gusta,
y hacer, como en la estrofa que termino,
una cacofonia. Si lo asusta
la libertad, critique el desatino

XVI

mientras sigo. La gracia y la belleza
enlazaban sus almas; el artista
era tambien hermoso; su cabeza
tenia una arrogancia poco vista.

XVII

Ambos eran artísticos y esbeltos,
formando la pareja mas hermosa:
unidos, parecian como envueltos
en una aureola tibia y luminosa.

XVIII

David estaba extraño aquella noche
y contestó á Lucia con vehemencia.
Ella no dijo nada, ni un reproche,
y salió silenciosa, con prudencia.

XIX

¡Quién sabe qué tendría aquel muchacho!
Pero al verlo beber tanta cerveza
cualquiera hubiera dicho: Está borracho;
los *chopes* se le han ido á la cabeza.

XX

David era un artista de talento,
templado en un vigor extraordinario,
su espíritu tenía el movimiento
del golpe de cincel del estatuario.

XXI

Su mármol revelaba su energía;
altivo, como él, era correcto;
pero faltaba en esa piedra fría
la vida que hace al arte más perfecto.

XXII

Me parece escuchar que hay quien protesta
pensando que mi frase es atrevida,
y que su asombro así me manifiesta:
¿Es posible que un mármol tenga vida?

XXIII

Veamos, ¿quién me hace la pregunta?
¿Un clásico ó un espíritu pesado?
(Fenómenos que Dios á veces junta)
Veamos, pues, ¿quién es el que ha gritado?

XXIV

Lo que he dicho en la estrofa diez y siete
lo pensaba David. ¿Qué se me importa
probarlo al que de crítico se mete?
Yo me como mi pan, coma él su torta.

XXV

La Vénus que David habia concluido
era el supremo esfuerzo de su arte,
y al concluirla exclamaba enardecido:
"¡Por qué no puedo, mármol, animarte!

XXVI

"¡Qué esfuerzo de mi espíritu indeciso
podrá infundirte el fuego que me exalta!
¡Qué golpe de cincel será preciso
para incrustarte el alma que te falta!"

XXVII

David quedóse solo y silencioso.
Púsose en pié, bebió dos nuevos vasos,
y con un gesto enérgico y airoso
frente á la Vénus se cruzó de brazos.

XXVIII

“Eras informe piedra que oponia
resistencia tenaz, y te he formado;
te he creado á mi libre fantasia
y te puedo destruir, cual te he creado!

XXIX

“He de infundirte vida, y no me arredra
ver que resistes á mi esfuerzo, fátua!
Yo te he vencido con el hierro, piedra!
Y he de vencerte con el alma, estátua!

XXX

— “¿Se puede entrar?—¿Quién es?—Ya lo estás viendo
respondió Alberto al entreabrir la puerta.
—No aguardas el permiso... —Sobreentendiendo
que una puerta cerrada no está abierta;

XXXI

—además, yo no infrinjo la consigna:
he encontrado á Lucia, hace un segundo.
—Tu observacion pretende ser maligna.
—O tú pretendes ser ultra-profundo.

XXXII

—Ven á mirar mi estatua.—Pero alumbra.
David encendió el gas. —Siento que seas
un crítico á quien vence la penumbra,
sin bastarle la luz de sus ideas. "

XXXIII

Alberto miró el mármol un momento,
sacó un cigarro, lo encendió con calma,
y respondió á David, que estaba atento:
—" Hermosa en realidad; pero sin alma. "

XXXIV

—Así dijo la zorra *.—No es preciso
ser zorro para ser crítico en arte,
basta ser hombre como Dios lo quiso,
y sentir y pensar sin torturarte. "

* *La zorra y el busto.* Fábula de Esopo.

XXXV

Alberto no era clásico ni sábio,
ni la echaba de ser naturalista;
al juzgar la belleza, por su lábio
hablaba el corazón, supremo artista.

XXXVI

—“¿Tú crees, dijo David, que yo no tengo
alma para animar mis creaciones?
—Yo sé que tú la tienes, mas sostengo
que en la obra que labras no la pones;

XXXVII

“yo pienso que el artista necesita
amar el ideal por sobre todo,
y al calor de ese fuego que lo agita
vivificar con el buril el lodo!

XXXVIII

“El arte es ideal. Cuando acabada
esté la obra que tu mano crea,
Artista! ¡que la forma burilada
se transforme de mármol en idea!

XXXIX

—Muy bien, dijo David, pienso, en efecto, que todo lo que dices es muy justo; pero, en la forma ¿encuentras un defecto que con las reglas choque, á que me ajusto?

XL

—No sé si hay en tu estatua alguna parte que pueda criticar la miología; pero dime, David, ¿eso es el arte? ¿copiar como una vil fotografía?

XLI

“Con todo su esplendor y movimiento, no es arte la vivaz naturaleza, mientras no la transforma el pensamiento y la vierte despues... —Toma cerveza.”

XLII

Poco despues, David quedó de nuevo solo frente á su estatua, cabizbajo, pensando,—á asegurároslo me atrevo,— en cómo dar un alma á su trabajo.

XLIII

Absorto en sus ideas, meditaba,
cuando sintió de pronto, con asombro,
que una mano de hielo se apoyaba
con pesado ademan sobre su hombro.

XLIV

Alzó David los ojos sorprendido,
y con terror retrocedió, mirando
el brazo de la Vénus estendido,
y la vida en su seno palpitando.

XLV

— "David, dijo la Vénus, tú me has hecho,
y he sido por tu espíritu creada;
pero sin darme el fuego de tu pecho
¿Qué soy, David, sino una piedra helada?"

XLVI

"En vano quiere con su luz tu mente
templar el frío de mi seno, intenso.
Ah! ¡Dáme el sople de tu amor ardiente!
¡Ámame, artista, con amor inmenso!"

XLVII

Oh Pigmaleon! ¿no es cierto que en tu anhelo
dieron tus besos, á una estatua, vida?
Amor! destello de la luz del cielo,
¿No es un artista-dios el que te anida?

XLVIII

David no respondió; cayó de hinojos
á los piés de la estatua sonriente;
con infinito amor alzó sus ojos,
y sobre el mármol apoyó la frente.

XLIX

Después, en el silencio mas profundo
la sala de David quedó sumida,
y cuando vino á despertar el mundo
la luz en el crepúsculo encendida,

L

Lucia y el albor de la mañana
entraron al taller que estaba abierto,
y á los piés de la estatua, erguida, ufana,
David, sonriendo aún, estaba muerto!

BEATRIZ

.....quei che t' amó tanto
Ch' uscío per te della volgare schiera.

DANTE. Inf. C. II.

“Feliz la hermosa que el poeta adora ; ” *
feliz poeta el que la hermosa inspira ;
felices los que se aman y se cantan,
que si uno es la cancion, la otra es la lira.

Que si ellos en sus vuelos
al cielo de la gloria las levantan,
ellas dan á sus almas
el amor, que es la gloria de los cielos.

Feliz aquella frente
que se ciñe de mirtos y de palmas ;
felices los que cruzan por la vida
con dos astros de guia en el oriente.

* Lamartine. A ELVIRA.

Y feliz la belleza preferida
por cuyo amor se alzó inmortal un hombre...
Dos mundos tiene para su alma errante:
en los cielos, el alma de su amante,
y en la tierra, la gloria de su nombre.

FRAGMENTO DE *ROLLA*

(De A. de Musset)

¡Oh, Cristo! La plegaria fervorosa
no lleva á tu santuario
mi planta temblorosa;
ni voy, golpeando el pecho, á tú Calvario,
para besar tus piés ensangrentados.
De pié bajo los pórticos sagrados
quedo, mientras que el pueblo de tus leales,
en torno de los arcos agrupado,
se inclina bajo el cántico sagrado,
como al soplo del norte los juncales.

¡Oh, Cristo! Yo hago alarde
de no escuchar tu voz y tu consejo:

¡He llegado muy tarde
á un mundo ya muy viejo!

De un siglo que no espera, y sin anhelos,
nace un siglo sin fé; hoy han dejado
los cometas del nuestro, despoblado
el mundo de los cielos.

Hoy el azar conduce nuestro mundo,
ya sin sus dulces sueños disipados,
y en el antro profundo
el espíritu antiguo, vagabundo,
tus ángeles arroja mutilados.
¡Tu gloria ha muerto, ¡oh, Cristo! y ha caído
tu cadáver en polvo convertido!

¡Y bien, que permitido
le sea al más incrédulo de cuantos
hijos tiene este siglo descreído,
besar el polvo aquel, y con sus llantos
regar la tierra fría
que de tu muerte próvi la vivia!

¿Quién volverá la vida
á este páramo triste?
¿Quién ha de hacer, Jesús, lo que tú hiciste?
¿Quién volverá la juventud perdida
á los que ayer no más hemos nacido
y nos hemos tan pronto envejecido?

Hoy nos ves como el día en que naciste,
con esperanza igual, con más perdido,
y en su sepulcro triste
más lívido y transido
Lázaro nuevamente está tendido!

¿Dónde está el Salvador, para que entreabra
 á su voz nuestras tumbas?
 ¿Dónde el viejo San Pablo está arengando
 á un pueblo suspendido á su palabra?
 ¿En dónde están aquellas catacumbas?
 ¿A quién está la aureola iluminando?
 ¿Sobre qué piés derrama
 sus perfumes la santa Magdalena?
 ¿En dónde es que nos llama
 una voz sobrehumana
 que los espacios llena?
 ¿Quién de nosotros será dios mañana?...

Hoy la tierra, otra vez degenerada,
 se agita, como ayer, desesperada,
 cuando Juan recorria
 la arena de los mares con su planta,
 cuando la moribunda,
 á su palabra santa
 se estremecia cual mujer fecunda,
 sintiendo que en su seno se movia
 un universo nuevo que surgia.

Los dias de Tiberio y Claudio han vuelto,
 el tiempo con la muerte todo ha envuelto,
 y Saturno termina
 el festin de la sangre de sus hijos.

Mas la esperanza humana, fatigada
ya, de tanto engendrar, no se reanima,
y, magullado el seno generoso
de tanto amamantar, hoy ya cansada
hace de su infecundia su reposo.

MARGARITA

Álzate Margarita; tu inocencia
los besos de tu amante no han tocado.
Reza, que es Dios quien guía tu existencia,
y álzate Margarita. No has pecado.

No temas el ultraje con que el mundo
se burla de los mismos á quien hiere,
que ese amor que sentiste tan profundo
el cielo te lo manda, Dios lo quiere.

El mundo que te insulta!... Margarita
alza tu alma á los cielos, Si has caído,
es ese mismo mundo que te grita
quien de ángel en mujer te ha convertido;

Él puso ante el espejo tu belleza
cuando tú aun ignorabas su destello;
amabas para tu alma la pureza
y él te hizo amar las perlas para el cuello.

Amaste. Y si es amar ley de la vida,
no te avergüences, virjen profanada.
¿Qué culpa, Margarita seducida,
tiene la margarita deshojada?

EN EL CALVARIO DEL MUNDO

Composicion leida en la fiesta de caridad de las "Hermanas de los pobres."

Caridad, tienes nombre de mujer.

I.

Muere Cristo en la cumbre del Calvario,
un apóstol le vende, otro le niega,
y hasta el pié de la cruz ninguno llega,
dejándole en su muerte solitario.

Mas se oye una plegaria y un gemido
en el silencio de la noche umbría
por el mártir sublime escarnecido...

¡No es un amigo, Cristo, quien te llora
en el suplicio bárbaro en que mueres!

¡Contempla humanidad! Son dos mujeres:
Magdalena y María!

Es Maria, la madre cariñosa,
que llega con espanto
á contemplar un hijo moribundo,
y lavar con su llanto
la sangre generosa
que derramaba el Salvador del mundo!
y Magdalena, la mujer sublime
que hace la gratitud su culto santo,
y con la madre como madre gime
regando el triste leño con su llanto,

Así te miro siempre y te venero,
mujer, fecunda tierra
para la flor celeste del cariño.
Así admiro el amor que en tí se encierra,
cuando te veo acariciar á un niño,
mujer, eterna estirpe de Maria;
en cuyo amor, sublime hasta el delirio,
es la muerte de un hijo tu agonía,
y el dolor de sus carnes tu martirio!

Así te miro siempre, Magdalena
que das en cambio una mano amiga
la gratitud inmensa que te llena
y tu existencia á otra existencia liga,
que confundes tu suerte á nuestra suerte
y nos cierras los ojos en la muerte.

II

Ah! cuando vamos con la mano impía
á abrir del mártir el herido flanco,
para ver si la sangre que vertía
era sangre de un Dios ó la de un hombre,
tú solo anhelas bendecir su nombre
y rezar por aquellos que dudamos
envueltos en sombrío escepticismo.

Ah! ¡Por qué nuestra alma no te imita
y se abraza á la cruz que es la esperanza!...
En la duda el espíritu se lanza
y nos falta la fé! Nos precipita,
el vértigo terrible del abismo!

Subamos el calvario de la vida,
fija en la cruz y en tí nuestra mirada;
fija en la cruz cuyos abiertos brazos
parece que quisieran nuevamente
salvar la humanidad en sus abrazos;
fija en tí que reanimas dulcemente
prometiendo el descanso de tu seno,
cuando el alma se siente fatigada
y desfallece en medio del camino
cansada de luchar con el destino.

III

Mujer, como aureola bendecida,
te circunda la última mirada

que el Mártir dió á Maria desolada;
aquel último rayo de su vida,
que condensó todo su amor profundo
como un perdon eterno para el mundo.

Yo te miro, mujer, junto al caido,
encarnacion de todos los consuelos,
reanimando su espíritu abatido ;
yo te miro bajar junto al doliente,
como baja la luz desde los cielos,
te contemplo inclinada tristemente
cuando viertes el bálsamo en la herida
del que postró el combate de la vida.
Y al verte así, consuelo del que gime,
calla mi voz, con emocion estraña,
¡Cómo cantarte caridad sublime!
Ni qué canto mejor la lira encierra,
que aquella bendicion que te acompaña
cuando das tu consuelo al desvalido,
descendida hasta tí desde los cielos,
y elevada hasta Dios desde la tierra!

CANTARES

I. .

Dijo Dios en los cielos
"Sea la luz, "
y en medio de las sombras
surjiste tú.

II.

VICE-VERSA

"Son tus ojos estrellas,
coral tus lábios,
son tus dientes de perlas,
nieve tus manos. "
Dicen, los que te cantan,
de tus encantos,
y yo pienso que fuera
mas acertado
el decir, de las perlas,
coral, nieve, astros,
que procuran ser cópias
de tus encantos.

LA APOSTASIA

Me quieres bien ahora? Estás contenta?
Has puesto á dura prueba mi cariño,
y envuelto en la pasion que me atormenta
me has visto sometido como un niño.

Qué mas te puedo dar? ¿Qué más ansía
tu capricho, señor de mi existencia,
despues de mi cobarde apostasía,
despues de renegar de mi creencia?

Aún me parece el sacrificio poco;
exígeme otra infamia; lo apetezco.
Quebranta mi razon, tórname loco,
acaba de una vez... ó te aborrezco!

Te basta ya? Tu amor al fin consigo?
En verdad, que te tengo dado todo,
lo juro por mi amor... Ah, ven conmigo,
rodemos abrazados por el lodo!...

AMOR DEL ALMA

Yo soy como el pampero, dulce amada,
huracan de pasiones que se agita;
aléjate de mí, flor delicada;
soy la ráfaga ardiente que marchita.

Huye este amor insano que acaricias,
salva tu corazon poco robusto:
yo soy como el pampero, mis caricias
desgajan y desraigan el arbusto.

Aléjate de mí, que el alma tuya,
oh! vírgen delicada, blanco lirio,
léjos de este turbion, muy lejos, huya,
léjos de mi pasion que es un delirio.

Cuando te miro trémula á mi lado,
amante y luminosa de pureza,
como un profano ante el altar, turbado
vacilo, y me repugna mi tórpeza

Yo que seco y marchito lo que toco
quiero de mis pasiones alejarte;
mi corazon enardecido y loco,
como no ama hace mucho quiere amarte!

Lejos, como el ideal de mi existencia,
para salvar tu amor de mi locura,
quiero amar tu recuerdo y tu inocencia,
quiero adorarte inmaculada y pura.

FRAGMENTO DE *ALBERTUS*

(De T. Gautier)

XLIX

Amor! Ese es el único pecado
que merezca la pena
de que uno pierda el cielo. En vano airado
el fraile en sus sermones te condena;
en vano en su sillón arrellanada
con la gafa calada,
la mamá,—que en hacerlo es muy prolija,
te pinta como un monstruo, ante su hija;
en vano Orgon celoso
echa cerrojo á puertas y ventanas;
en vano es que en su libro fastidioso,
muerto al nacer,—el moralista soso,
declame contra tí palabras vanas;
las coquetas, en vano,
de tu poder se burlan, soberano,
y la monja á tu nombre se persina.

El apuesto y el feo, jóven, viejo,
de la raza sajona ó la latina,
 ó pálido ó bermejo,
todos, todos de amor sienten la herida
una vez por lo menos en su vida!

L

Yó, fué el año pasado
 que tuve la manía
de enamorarme,—adios la poesía!
Ni un momento me hallé desocupado
para rimar palabras. Solo amaba!
Ornar su cabellera en que mi mano
como en un mar de ébano se hundia,
 sentir que respiraba,
verla vivir, sonreír si sonreía,
con su encanto gentil bañar mi mente.
leer en sus miradas sus deseos,
 espiar sobre su frente
de sus sueños de amor los aleteos,
 de su boca de rosa
aspirar el aliento con un beso:
fué lo único que hice, y es con eso
 que disipé mi tedio
cuatro meses y medio.

si ella encontraba alguna, presurosa
acudia conmigo á compartirla;
yo resistia, y era una batalla
quien probaba la fruta apetitosa.

Yo al fin lograba asirla
ambos brazos y el talle, y la obligaba
á abrir la boca que de risa estalla
y morder la cereza. Se afanaba
al principio por huir, pero sentia
la lucha desigual, y demandaba

su gracia, y prometia:
que su rescate en besos pagaria.
Y despues, como un pájaro que abierta
vé de su jaula la dorada puerta,
me escapaba y corriendo iba salvaje
á esconderse detrás de algun follaje.

LIII

Y luego, al acercarme,
la sentia reir regocijada
de poder engañarme.
Alguna abeja en su labor turbada,
un insecto que audaz se solazaba
paseando su albo cuello
y haciéndola cosquillas con su vello,
presto volver la hacian do yo estaba
dando gritos de pánico horroroso.

Refugiaba en mi pecho su cabeza,
 pálida, estremecida,
sintiéndose de horror sobrecogida
si caía una rama en la maleza.

 Los *tic-tac* agitados
del corazón, mover sobresaltados
hacíanle sus senos, palpitanes
 cual tórtolas amantes
que sorprendidas dentro de su nido
 se agitan anhelantes
aleteando asustadas, con gran ruido.

LIV

Yo la tranquilizaba mientras tanto,
 y con mano aguerrida
cogia el monstruo, causa de su espanto,
que pagaba el delito con su vida.
Serenábase entonces y reía
mofándose ella misma de su miedo,
y abrazándome luego, me decía,
 hablándome muy quedo:
"Oh Dios! Cuánto te amo!" Y me volvía
 el beso que la daba.
Después, desfallecida,
reclinaba en mi hombro su cabeza,
sus párpados cerraba con pereza
y á poco parecía ya dormida.

El sol, discretamente,
un rayo deslizaba
por entre el abra del ramaje umbroso,
y lo hacia posar sobre su frente
que besaba radioso
y con aurea diadema circundaba.
El ruiseñor, sus armoniosos trinos
daba á la brisa suave que indolente
pasaba entre los pinos
suspirando de amor lánguidamente.

LV

Callábamos en tanto y hasta triste
nuestro aire parecia,
y sin embargo, si la dicha existe
aquí en alguna parte, la tenia
nuestro ánimo cumplida.
—¿Á qué hablar?—La palabra, suspendida
quedaba en nuestros lábios, sin aliento.
Sabíamos cuál era el pensamiento
porque era uno solo nuestro anhelo.
Nuestro eden se encerraba en un abrazo;
el uno para el otro era su cielo;
vibraban nuestras almas, abrazadas
por invisible lazo,
como cuerdas á unísono templadas.

En la embriaguez de un éxtasis profundo
ambos nos olvidábamos del mundo,
y en nuestros ojos nuestro amor vehemente
hallaba un horizonte suficiente.

LVI

Y esa dicha hoy no existe. ¡Quién creyera:
somos el uno para el otro extraños!

Así pasa la dicha duradera!

El amor que á través de muchos años
prometiera durar, pronto se esconde.

El *siempre* de los hombres, raras veces
alcanza hasta seis meses.

Nuestro amor se marchó; sabe Dios dónde!

y como aquellas lindas mariposas
que á veces de su mano se escapaban

y solo le dejaban

el polvo de sus alas luminosas,

ella voló tambien, y solamente

dejó en mi corazón—que no mas largo

fué en el querer que el suyo indiferente—

dudas para el presente

y algun recuerdo amargo.

Qué quereis! Es la vida extraña cosa;

en ese tiempo amé y hoy me entretengo

en poner los amores que ya tengo

en unos versos que parecen prosa.

LIBRARY
1111

LVII

Benévolo lector, esta es mi historia;
y todo está fielmente relatado,
tanto cómo recuerda mi memoria,
registro embarullado,
de aquellas fruslerias
que fueron mis placeres de otros días.
Es la burbuja de jabon, pintada
del prisma con los vívidos reflejos,
que hácia el cielo lanzada,
vuelve á caer no léjos
en una gota de agua disipada!



INDICE

HIMNOS Y CLAMORES

	<u>Página.</u>
Paz	5
Ecce Homo.....	7
Los héroes de la vida.....	13
Los infalibles.....	17
Armonias	19
Francia	27
Oliva Moncassi.....	31
Soneto	33
Paz á los muertos.....	35
En el album de Rossi.....	37
Borron	39
Quia pulvis sumus	41
En un album	43
El suicida.....	45

INTIMAS

Para tí.....	55
Luz y armonía	57
Glorias	59
Junto al hogar	61
Suele hablar	65
Destino	67
Aspiracion	69
Consagracion	73

CUERDAS FLOJAS

	<u>Página.</u>
El viaje.....	77
Tristeza	79
Desconfía.....	81
Que me aleje.....	83
En Carnaval	85
Mi ex-bien	87
Nos quisimos.....	87
Me dices	89
Tu corazon	91
Puesta de sol.....	93

POESIAS DIVERSAS

El alma del artista.....	97
Beatriz	111
Rolla	113
Margarita	117
En el Calvario del mundo.....	119
Cantares	123
La Apostasía.....	125
Amor del alma	127
Albertus	129
